

EL DIÁLOGO Y LA VIOLENCIA

¿QUIÉN no lo recuerda?, ¿cómo olvidarlo? Hace ya casi diez años, un 20 de mayo, en la avenida de Carlos III de nuestra ciudad se vivieron las dramáticas consecuencias de un atentado terrorista. Parecía imposible, un atentado de ETA en Córdoba, pero así era. Esa mañana, desde las casas del barrio de Fátima y desde el otro eje de esa avenida se pudo sentir la sacudida devastadora de la bomba. La única que estalló de las tres que estaban preparadas, la



DIEGO MEDINA

misma que segó la vida de Miguel Ángel Ayllón Díaz-González.

El pasado jueves Xavier Gallaga se sentaba en el banquillo de la Audiencia Nacional para dar cuenta de sus actos. El asesino de Miguel Ángel se enfrenta a una condena de 367 años por su participación en el Comando Andalucía de ETA junto con otros varios terroristas que ya han sido condenados por aquellos hechos.

No podemos dudar acerca del consenso público, puesto reiteradamente de manifiesto por el pueblo español, acerca de la necesidad de que quienes asesinan sin escrúpulo alguno cumplan el íntegro de sus condenas. También sabemos que, debido a leyes demasiado benévolas (reflejo de la voluntad de quienes las hacen desde el poder legislativo, fiel servidor del ejecutivo), los etarras, los asesinos, los violentos suelen cumplir sólo una parte de la pena máxima que deberían cumplir. Además los violentos, los que jamás jugaron a través de medios democráticos, los tramposos secuaces del miedo, ahora están a punto de ganar la partida, están a punto de obtener los resultados tan buscados mediante sus estrategias violentas, a punto de demostrar que la violencia y el juego antidemocrático dan resultado.

El otro día me decía un amigo que «Zapatero trata de hacer lo blanco negro», trata de disfrazar «sus vergüenzas», puesto que llama «proceso de paz» a un «proceso de rendición», a un proceso no de imposición y de sometimiento de ETA, sino al pacto con ETA bajo cualquier precio, con tal de poder declarar que fue bajo su mandato cuando se acabó con la banda.

Pero el camino parece equivocado. Zapatero con su actitud de negociar con los violentos puede estar alentando precisamente a los fanáticos. Y, tal vez, por eso no paran de poner bombas cada vez que lo necesitan en el proceso de negociación. Zapatero está dispuesto a negociar y esto, sin duda, se ha entendido por «algunos» como la posibilidad de negociar a través de cualquier medio, incluso la amenaza de bomba o de volver a las armas.

Precisamente vivimos una época donde la violencia está en aumento y no parece que sea bueno hacer creer a los violentos que pueden hacer uso impune de ella. Deberíamos castigar la violencia y no premiarla. Ojalá que Gallaga pase al menos 30 años de su vida en la cárcel, pero ya verán ustedes como, desgraciadamente, no es así.